

Libros

Hace justo medio siglo, el autor de *Adiós a las armas* puso punto final a la que sería su última novela. Cuando se publicó en *Life*, en septiembre del '52, cinco millones de copias volaron en 48 horas.

Los 50 años de "El viejo y el mar" Hemingway: vencido, pero no derrotado

Por Carlos Maldonado

Le golpeó, muy suavemente, el antebrazo. Dos veces. La noche de octubre se espesaba en torno a Finca Vigía, en la bahía de Cojimar. A lo lejos, tal vez, brillaban las luces de la inocente y pecaminosa Habana de antes de la revolución. Mary Welsh, cuarta y última esposa de Ernest Hemingway, entreabría los ojos y vio a "Papa" (era el apodo familiar) sentado al borde de la cama con una sonrisa de niño travieso.

«Gata, Gata -dijo él-, me dieron la cosa esa.

¿Ah?

«Tú sabes, la cosa sucia.

¿El premio? ¡El premio Nobel!

Hemingway, que tenía por entonces 55 años y una salud más que quebrantada que le impidió recibir personalmente "the swedish thing", se acercó a su mujer esa noche del 28 de octubre de 1954, en su refugio cubano, con una mezcla de orgullo y humildad. Había, en el gesto, la íntima satisfacción de un hombre que había moldeado a su manera la prosa en inglés del siglo XX, pero al que la crítica había declarado literariamente muerto al menos en dos oportunidades, la última de ellas sólo cuatro años antes, cuando publicó *Al otro lado del río y entre los árboles*. Había, también, una suerte de disculpa y un intento de reconciliación: las cosas con Mary no andaban bien desde hacía años, y tanto la supuestamente fallida *Al otro lado del río...*, como la novela que lo había reivindicado, *El viejo y el mar*, debían su nacimiento a la espontaneidad y obsesión de otra mujer, que a esos alturas ya se lo había vuelto inolvidable.

Mirar el océano. Finca Vigía, a fines de 1950: Adriana Ivancich, una venezolana de familia noble que conoció a los Hemingway en una partida de cana en 1948, está de visita en Cuba. «Una tarde me sacó de la villa casi a la fuerza -recordaría 30 años más tarde, poco antes de quitarse, también ella, la vida-, me rubió al auto y me llevó a Cojimar. Una vez allí, frente al mar, pronunció una frase que aún escucho como si fuera hoy: "Tenía tanta necesidad de que vieras el océano conmigo". No dijo más. En ese momento estaba naciendo *El viejo y el mar*».

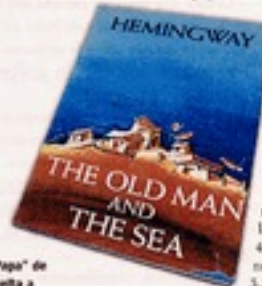
Desprevenida de un vasto universo narrativo que tuvo muchos títulos, y de cuyos folios inéditos saldrían luego varios libros póstumos -*Jules en el Golfo*, por ejemplo-, la desnuda historia del vie-



Hemingway en Cuba, hacia 1960, junto a su musa Adriana Ivancich. La joven italiana diseñaría, dos años más tarde, la cubierta de *El viejo y el mar*.



"Papa" de vuelta a los toros junto a Mary Welsh, 1955.



jo, su editor de toda la vida, a fines de marzo de 1952, exactamente hace medio siglo. Y cuando se publicó en la revista *Life*, el primero de septiembre del '52, con Hemingway en portada, la novela vendió, en 48 horas, cinco millones de ejemplares: 5.325.447, para ser exactos. Una semana

después, la primera edición del libro, de 50 mil ejemplares, se desvaneció de las estanterías. *El viejo y el mar*, con una sobrecubierta diseñada por Adriana Ivancich, estuvo a la cabeza de todos los rankings durante los siguientes seis meses. Y hasta William Faulkner, que no tenía el elogio Gicil y se le había adelantado en la carrera por el Nobel, supo decir que, esta vez, Hemingway había "encontrado a Dios".

Adriana. En la década transcurrida entre la publicación de *Por quién doblan las campanas* (1940) y *Al otro lado del río y entre los árboles*, las cosas para Hemingway habían ido a la baja. Su novela sobre la guerra civil española, que vendió medio millón de copias y poco después sería llevada al cine con Gary Cooper e Ingrid Bergman en los papeles protagónicos, le había servido para reponerse de la tibia recepción reservada a *Tener y no tener* (1937). Durante la Segunda Guerra Mundial patrulló, primero, las aguas cubanas a bordo del Pilar, su yate pesquero, y cuando no

jo Santiago, que lleva metido en un bote 84 días sin atascar un pez, no sólo se convirtió en el último libro publicado en vida por Hemingway, en su pasaporte al Pulitzer y al Nobel y en la moneda mejor de pagar su deuda de gratitud con Cuba, sino que terminó de instalarlo como una celebridad forjada a golpes de audacia y trabajo duro. Nadie, ni en su generación ni en las que siguieron, creía menos que él en la inspiración. Recuerda Adriana Ivancich: "Escribir es un trabajo, decía. Y un trabajo difícil. Requiere concentración, fatiga y saber desprenderse de todas las cosas inútiles".

Hemingway se tardó ocho semanas en poner a punto el manuscrito de *El viejo y el mar*. Escribía mil palabras diarias, el doble de su ritmo habitual. El manuscrito llegó al escritorio de Charles Scrib-

**"No pienses en el pecado. Es demasiado tarde para eso y hay gente
Tú naciste para ser pescador"**

Un escritor de Quemchi [artículo] Silvestre Fugellie.

AUTORÍA

Fugellie, Silvestre, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor de Quemchi [artículo] Silvestre Fugellie. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile